



VIAJE EN EL TIEMPO Y APRENDIZAJE: EL PENSAMIENTO EPISÓDICO COMO DISPOSITIVO EPISTÉMICO

Alberto Guerrero Velázquez

University of Western Australia

alberto.guerrerovelazquez@research.uwa.edu.au

Área temática: Filosofía, teoría y campo en la educación

Línea temática: Epistemología. Perspectivas teóricas y metodológicas en la génesis y el desarrollo de la filosofía de la educación y el campo educativo.

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

El pensamiento episódico se puede definir como la capacidad de imaginar o simular experiencias personales pasadas o futuras, y es clave para el desarrollo de distintas funciones cognitivas. A pesar de que en los últimos años, ha habido un interés creciente en la proximidad y similitud del recuerdo y la prospección —en términos de su experiencia fenoménica y mecanismos neuronales—, persiste una falta de atención en las ciencias cognitivas y la educación sobre el concepto amplio de pensamiento episódico como tal, así como sobre sus características y funciones. En este trabajo propongo, desde la filosofía de la memoria y las ciencias cognitivas, que los humanos utilizamos el pensamiento episódico como un dispositivo mental para gestionar información relevante de diversas fuentes con fines epistémicos orientados hacia acciones actuales y potenciales. Para mostrar cómo ocurre esto, primero caracterizaré la idea de un “dispositivo mental” y explicaré por qué el pensamiento episódico puede considerarse un ejemplo de ello. Después exploraré algunas implicaciones importantes que esta propuesta tiene para el aprendizaje, como son la generación de contenido novedoso a partir de la simulación episódica y las fuentes con que opera el pensamiento episódico. Conocer el poder creativo y los mecanismos del pensamiento episódico, propongo, nos permite comprender la gran importancia que el viaje mental en el tiempo tiene como dispositivo epistémico y su relevancia en los procesos de aprendizaje.

Palabras clave: pensamiento episódico, dispositivo epistémico, prospección, recuerdo, aprendizaje.

Introducción

El pensamiento episódico se puede definir como la capacidad de imaginar o simular experiencias personales del pasado (recuerdo) o del futuro (prospección). En los últimos años, ha surgido un creciente interés entre cognitólogos, psicólogos, neuropsicólogos y filósofos por las diversas formas de pensamiento episódico y sus conexiones con otras funciones cognitivas. Estos trabajos han abordado ampliamente la intersección entre memoria, imaginación y prospección, tratando temas diversos como la simulación episódica (Michaelian & Sant'Anna, 2019), la confabulación y los falsos recuerdos (Bernecker, 2022; Michaelian, 2022), o los viajes mentales en el tiempo (ver Perrin, 2016; Perrin & Michaelian, 2017). Este tipo de pensamiento es clave para el desarrollo de distintas funciones mentales, entre las que se incluyen planeación, formación de intenciones, toma de decisiones o regulación de emociones (Schacter, Benoit & Szpunar, 2017, p. 41), además de ser también fundamental para la configuración de simulaciones episódicas, las cuales son clave para el funcionamiento y desarrollo de habilidades cognitivas de alto nivel, como la metacognición. Se ha propuesto que la imaginería mental de situaciones sociales mediante la lectura, por ejemplo, puede tener un alto impacto en el aprendizaje del comportamiento pro-social y el desarrollo de empatía desde la infancia (Johnson et al, 2013).

La cercanía entre el recuerdo y la prospección —en términos de su experiencia fenoménica y mecanismos neurales— ha llamado la atención de investigadores de distintas áreas, dado que estudios recientes en neuropsicología e imagen cerebral han sugerido una superposición en las redes neuronales utilizadas para recordar el pasado e imaginar el futuro. Algunos investigadores han afirmado que los seres humanos desarrollamos un sistema de simulación episódica encargado tanto del recuerdo como de la prospección (ver Shacter & Addis, 2007; Shacter, 2018). A pesar de este interés en la proximidad y similitud de ambos procesos, existe una falta de atención en las ciencias cognitivas, la educación y la filosofía sobre el concepto amplio de pensamiento episódico como tal (involucrando tanto recuerdo como prospección), así como a sus características y funciones.

En este trabajo, que forma parte de mi investigación de doctorado, propongo que los humanos utilizamos las diferentes formas de pensamiento episódico como un dispositivo mental para acceder, gestionar y crear información relevante para diversos propósitos. Esto ocurre en una variedad de procesos cognitivos como el recuerdo, el pensamiento contrafáctico, la prospección y otros llevados a cabo por las funciones cognitivas de la memoria y el pensamiento futuro. Por lo anterior, argumento, debemos entender el pensamiento episódico no solo como una tarea cognitiva común a algunos procesos, sino como un poderoso dispositivo mental que es reclutado con fines epistémicos orientados hacia acciones actuales y potenciales. Dicho uso incluye acceder, combinar y organizar la información, así como generar nuevos contenidos a partir de ella sin involucrarse en la situación experiencial que implicaría. Lo anterior ocurre en una variedad de procesos cognitivos como recordar, imaginar un episodio, planear, simular y otras tareas cognitivas realizadas por la memoria y el pensamiento futuro. Para desarrollar mi argumento, primero, caracterizaré la idea de un “dispositivo mental” y explicaré brevemente

por qué el pensamiento episódico puede ser considerado como un caso de él. Luego, exploraré consideraciones epistémicas importantes sobre el funcionamiento del pensamiento episódico en tanto dispositivo y su impacto en el aprendizaje.

Desarrollo

A. El pensamiento episódico como dispositivo epistémico

Primero, debemos aclarar qué significa el término 'dispositivo epistémico' y cómo lo usaremos en este trabajo. Al analizar críticamente la simulación mental, Fisher (2006) argumenta que las simulaciones son dispositivos epistémicos porque su propósito es "producir conocimiento sobre el proceso que se está simulando" (p. 419). Mediante el uso de simulaciones, uno puede acceder a detalles sobre un proceso sin estar involucrado en la experiencia misma. En este sentido, entonces, usamos la simulación como un dispositivo para aprender sobre un proceso sin experimentarlo realmente.

La explicación de la simulación de Fischer —aunque no ocupa un gran espacio en su artículo de 2006— es particularmente interesante porque supone pensar en un proceso mental (en este caso, la simulación) como un dispositivo, una herramienta para facilitar la realización de una tarea. Este uso del término no es único. Por ejemplo, Price, Cosmides y Tooby (2001) utilizan el término 'dispositivo psicológico' para referirse a ciertos usos del sentimiento punitivo. Más recientemente, Mahr y colaboradores (2023) han propuesto la posibilidad de considerar la memoria como un aparato cognitivo que surge en el desarrollo a través de la interacción social.

Hay varias características que debemos destacar al analizar la concepción de Fisher. Primero, usa la palabra 'dispositivo', como mencioné anteriormente, para referirse a un proceso mental con el propósito de acceder al conocimiento. Eso parece apropiado ya que el término 'dispositivo' se usa comúnmente para referirse a algo hecho, adaptado o tomado para un propósito particular. En este sentido, un dispositivo es algo que se utiliza para lograr un fin que implica intervenir para transformar una situación o conjunto de cosas para pasar del estado A al estado B. El papel funcional de un dispositivo se encuentra entre estos dos estados, no como una causa formal de ellos, sino como un elemento que ayuda a un agente con el propósito de hacer eficiente el cambio. En el caso de una simulación, Fisher argumenta que "es una forma particular de usar un proceso para adquirir conocimiento sobre otro proceso" (2006, p. 418). En otras palabras, una simulación nos permite pasar de un estado de ignorancia sobre un proceso (estado A), a un estado en el que podemos acceder a detalles sobre él (estado B).

En segundo lugar, usar un dispositivo representa una ventaja sobre no usarlo, y ahí es precisamente donde radica su valor. Un dispositivo hace que una tarea sea más fácil, más rápida, menos riesgosa o simplemente posible. Un ejemplo contemporáneo de esto es el teléfono móvil, que es un dispositivo que nos permite, entre muchas otras cosas, comunicarnos con una persona. Posiblemente dicha comunicación se podría realizar de otra forma (por ejemplo,

en persona), pero podríamos decidir utilizar el dispositivo móvil por varias ventajas, como realizar esta comunicación a distancia y mientras nos desplazamos en el espacio, por lo que no tenemos que invertir energía ni tiempo en acercarnos a la persona con la que queremos comunicarnos. De hecho, la comunicación remota no sería posible sin usar un dispositivo. La simulación, según Fischer, ofrece una ventaja sobre la experiencia de un proceso en tiempo real porque puede ser menos costosa para un agente en términos de inversión energética y riesgo.

Tercero, el propósito de una simulación, según la visión de Fisher, es permitirnos acceder al conocimiento. La simulación “refleja los aspectos relevantes de algún proceso que no está tan epistémicamente disponible” (p. 419). Como podemos ver, él usa ‘conocimiento’ de manera diferente a como se usa comúnmente en gran parte de la literatura epistemológica desde el siglo XX, que ve el conocimiento como una creencia verdadera justificada. Fischer aclara que su uso del término es amplio porque está interesado en formas de conocimiento que no son necesariamente proposicionales, como el saber hacer. Este uso parece estar más cerca de la tradición psicológica, que considera “conocimiento” como “el estado de estar familiarizado con algo o ser consciente de su existencia [y] el rango de comprensión o información de uno” (American Psychological Association, s.f.; Merriam- Webster, n.d.), a menudo identificable también como sinónimo de ‘memoria’. Esta segunda definición puede parecer más débil en comparación con la primera, pero también es más útil para referirse a una gama más amplia de casos, así como más precisa con el uso común del término.

Encuentro el concepto de ‘dispositivo epistémico’ de Fischer particularmente relevante en términos de su potencial descriptivo, y muy útil para ejemplificar la forma en que usamos un proceso mental con objetivos específicos. Considero, además, que esta definición puede ser aplicada a otros procesos mentales que aborden características similares como el pensamiento epistémico, ya que:

- Es un proceso mental que usamos para un propósito específico. Nos permite pasar de un estado A, de desconocimiento de una experiencia, a un estado B, donde podemos acceder a detalles sobre la misma.
- El propósito principal del pensamiento episódico es permitirnos acceder y gestionar el conocimiento, generalmente —aunque no solo— de carácter episódico.
- Es menos costoso para el agente que la participación real en la experiencia real. De hecho, en el caso de la memoria, tal implicación no es posible.

Al contrario de Fischer, no utilizo el término “conocimiento” sino “información”. Reconozco que una noción más amplia de conocimiento es muy conveniente para incluir una gama más amplia de fenómenos, ya que cubre la experiencia de muchos agentes cognitivos no humanos. Sin embargo, para evitar confusiones con los usos tradicionales del término en filosofía, en este trabajo solo usaré la palabra ‘información’ para referirme al contenido relevante derivado de la experiencia u otros procesos cognitivos que una persona utiliza para diversos propósitos.

Considero que el proceso de acceso y gestión de los contenidos mencionados puede considerarse epistémico por al menos tres razones. En primer lugar, el pensamiento episódico nos permite utilizar información relevante para crear creencias que potencialmente pueden evaluarse mediante la experiencia o de otras formas. Siguiendo a Myers (2021), esto le otorga un estatus epistémico de 'justificadores justificados' como otras formas de imaginación. Bajo esta visión, el pensamiento episódico puede considerarse epistémico ya que nos conduce al camino del conocimiento. En segundo lugar, el objetivo principal de obtener conocimiento (conciencia, comprensión) del mundo—para los humanos y una gran variedad de organismos—es aumentar las posibilidades de éxito en una variedad de tareas orientadas por intereses. El pensamiento episódico involucra tareas mentales que nos permiten crear andamios cognitivos para un mejor desempeño en situaciones presentes y potenciales, lo que lo convierte en una forma de obtener algún tipo de conocimiento con diferentes niveles de justificación. En tercer lugar, al usar el pensamiento episódico, generalmente tenemos acceso a estados reflexivos e interoceptivos, como nuestros estados mentales o nuestras emociones. Este ha sido descrito como una forma de conocimiento por familiaridad (Zagzebski, 2017), que difiere del conocimiento proposicional.

B, Algunas consideraciones de esta propuesta para el aprendizaje

Una de las características más importantes del pensamiento episódico es que no solo lo usamos para acceder a información previamente adquirida sino también para generar nuevos contenidos. Esta característica resulta esencial para entender el papel que este tipo de pensamiento tiene en el aprendizaje.

El pensamiento episódico nos permite tener un producto extra —algo que antes no existía— de su desempeño, que es potencialmente relevante para la acción en el mundo. Esta característica podría ser más fácil de ver en la prospección episódica ya que las diferentes formas de pensamiento episódico futuro nos permiten hacer planes y predicciones de situaciones potenciales. Aunque usamos la experiencia pasada para predecir los resultados de situaciones novedosas, el contenido de la predicción puede ser nuevo si alguno de los elementos que intervienen en ella (comportamiento, contexto, resultado) es diferente a la experiencia pasada. Usamos esta nueva información relevante porque es relevante para guiar nuestro comportamiento en la nueva situación o la conveniencia de involucrarnos en ella.

Intuitivamente, probablemente sea más fácil ver cómo gestionamos la información a través del pensamiento episódico futuro, ya que normalmente la usamos para planificar y ejecutar nuestras actividades diarias. La memoria episódica, por el contrario, suele verse solo como una forma de recuperar información autobiográfica. Sin embargo, solemos realizar distintas tareas cognitivas en paralelo a la hora de recuperar información autobiográfica (Guerrero Velazquez, 2021), lo que provoca que el recuerdo adquiera distintos matices según el uso que le demos.

Usamos estas tareas cognitivas —comúnmente a nivel subpersonal— para crear nuevas conexiones y generar contenido relevante a partir de la información recordada.

Al recordar experiencias de nuestro pasado personal, muchas veces también realizamos otras tareas cognitivas, como resignificar un evento, crear nuevas versiones de episodios recordados o construir y expresar discursos identitarios. Todas estas acciones implican la generación de algo más que un contenido de recuperación de experiencias pasadas ya que implican la creación de nuevas conexiones que antes no teníamos. Esta poderosa característica del pensamiento episódico se usa comúnmente en diferentes tipos de terapia psicológica. La simulación episódica, en general, es un método común para diversos enfoques terapéuticos como Gestalt o EMDR, que a menudo utilizan simulaciones mentales para crear escenarios hipotéticos o recrear las experiencias de los pacientes con diversos propósitos. Por ejemplo, el rescripto de imágenes —una colección de métodos que utilizan imágenes para cambiar el significado de los recuerdos— se ha utilizado con éxito en el manejo del trastorno de estrés postraumático derivado de experiencias traumáticas (Hackman, 2011; Arntz, Tiesema & Kindt, 2007). En estos casos, el pensamiento episódico se utiliza para cambiar el significado o el valor de una experiencia que se ha vuelto disfuncional para mejorar la calidad de vida del paciente.

La generación de nuevos contenidos como consecuencia de una simulación episódica también puede estar fuertemente relacionada con nuestra capacidad de aprender de experiencias pasadas o potenciales. Al comparar nuestras predicciones del resultado de la acción con el resultado real de la misma, obtenemos una diferencia que puede utilizarse para mejorar nuestras futuras predicciones (paradigmas como el procesamiento predictivo son conscientes de esto). De hecho, la propia generación de simulaciones puede representar en sí misma una oportunidad de aprendizaje, como ocurre en los estudios —mencionados anteriormente— sobre la mejora del rendimiento de los deportistas tras sesiones de imaginación mental (Ladda, Lebon & Lotze, 2021; Coelho et al., 2012).). También se ha propuesto que nuestra capacidad para simular mentalmente situaciones sociales puede tener un impacto en el desarrollo de la conducta prosocial de empatía (Johnson et al, 2013). Es comúnmente aceptado que la imaginación episódica de las interacciones sociales juega un papel crucial en el desarrollo de la cognición social (Barsalou, 2008).

El pensamiento episódico utiliza contenido de diferentes fuentes para operar. Además de la información sobre experiencias pasadas habilitada por la memoria, tanto la prospección como el recuerdo también utilizan contenido semántico y contenido de otros subsistemas para su desempeño (Atance y O'Neil, 2001; Szpunar, Spreng y Schacter, 2014; Schacter, 2018). Se ha encontrado, por ejemplo, que en situaciones de prospección experimental, las personas normalmente acceden al conocimiento personal antes de elaborar detalles episódicos (Schacter, Benoit & Szpunar, 2017). Esto sugiere que el pensamiento episódico no solo está subordinado a la memoria episódica y la prospección, sino que es un proceso que nos permite acceder a información de diferentes fuentes cognitivas.

La investigación en diferentes áreas ha explorado la relación de las diversas formas de pensamiento episódico con sus fuentes, por ejemplo, cómo la memoria episódica a menudo está informada por experiencias encarnadas multimodales (Sutton & Williamson, 2014). Comúnmente, un estímulo que es sobresaliente para una sola de nuestras modalidades desencadena el recuerdo de una memoria episódica detallada, multimodal y cargada de emociones. Un olor, por ejemplo, puede transportarnos a un episodio específico de nuestra vida, motivándonos a recuperar imágenes, sonidos, sabores o sensaciones en nuestra experiencia de memoria, construyendo una imagen compleja que muchas veces va acompañada también de emociones que la enriquecen (esta característica tiene fascinó a los escritores de todos los tiempos y la literatura está llena de ejemplos de este tipo —quizás uno de los más populares sea El olor de las magdalenas, de Proust). La prospección a menudo también se basa en experiencias encarnadas pasadas o potenciales, por ejemplo, es posible que no queramos practicar un arte marcial por primera vez si calculamos que no toleraremos el dolor. Al imaginarnos en esa situación recreamos la experiencia con la suficiente viveza como para activar sensaciones y emociones corporales que nos hacen tener una experiencia imaginada desagradable, que probablemente nos lleve a decidir no involucrarnos en ella.

Además de las diferentes formas de memoria, el pensamiento episódico también está influenciado por la percepción. Esto puede ser obvio para el pensamiento futuro, ya que todos los días usamos el pensamiento en perspectiva para resolver las necesidades inmediatas que encontramos, como cuando estamos conduciendo un coche e imaginamos una mejor ruta a seguir si sentimos que el tráfico es muy lento. Pero en el caso del pensamiento episódico pasado, esto podría no ser tan claro, ya que la memoria suele verse como un proceso que recupera o reactiva contenido, pero rara vez como un proceso que interactúa con otras funciones cognitivas y toma contenido de ellas. Trabajos recientes han explorado cómo los estímulos interoceptivos y exteroceptivos influyen en la memoria episódica en la construcción de la memoria autobiográfica. En entrevistas autobiográficas, por ejemplo, factores como el idioma de interacción pueden variar el contenido recordado o su organización en un discurso. Diferentes estudios con adultos bilingües (Marian & Neisser, 2000; Conway, 2003; Javier, Barroso & Muñoz, 1993) han encontrado una fuerte influencia del lenguaje en la memoria autobiográfica, mostrando cambios en los patrones de recuperación según el idioma en el que se esté realizando la entrevista. realizado. Esta influencia se da incluso en la construcción de discursos identitarios, encontrando diferencias cuando las personas bilingües los comunican en una u otra lengua (Ross, Xun & Wilson, 1992).

Conclusiones

Mi propuesta sugiere que el pensamiento episódico puede verse como un dispositivo epistémico porque nos permite manejar información de diversas fuentes al brindar acceso, manipulación y la capacidad de generar nuevos contenidos. Con esto en mente, he analizado diferentes

formas de prospección y tareas realizadas durante la recordación, tratando de mostrar cómo se lleva a cabo dicha gestión en cada una de ellas. También he tratado de resaltar, en cada caso, cómo nos resultan funcionales estos procesos, bajo la premisa de que un dispositivo no solo realiza una tarea sino que aporta ventajas frente a otras formas de realizarlas o que no podrían realizarse sin él. Finalmente, he discutido consideraciones importantes sobre el pensamiento episódico, como la forma en que se relaciona con las fuentes de las que extrae información, su papel en la generación de contenido novedoso y si la precisión con la que opera o su aparición espontánea son cuestiones sustanciales para considerarlo un dispositivo.

Dado que el pensamiento episódico nos permite generar contenido novedoso a partir de experiencias pasadas, puede ser, en un sentido metafórico, una herramienta para modificar el pasado personal y un instrumento para diseñar el futuro. Este ha sido el motivo que me ha llevado a proponer pensarlo como un dispositivo mental. El potencial creativo que surge al combinar de manera flexible la información de diferentes fuentes y gestionarla constructivamente nos permite satisfacer necesidades y resolver problemas presentes y potenciales. Este potencial ha sido detectado por científicos de la comunicación e historiadores de la memoria colectiva, pero también está siendo utilizado de diferentes formas por psicoterapeutas, deportistas o —quizás más que cualquiera de los anteriores— por los docentes y educadores.

Finalmente, considero que es necesario abordar, tanto desde la filosofía como desde la educación, los fenómenos de prospección episódica y las distintas formas de memoria episódica desde una perspectiva más integrada. Si bien diferentes descubrimientos recientes estrechan cada vez más la relación entre memoria y prospección, tanto desde el aspecto funcional como desde sus mecanismos neurológicos subyacentes, la mayoría de los estudios se centran únicamente en uno u otro, principalmente por la necesidad de especialización. Tener una perspectiva que abarque los diferentes fenómenos del pensamiento episódico puede ayudarnos a comprender sus complejas interacciones sistémicas, ayudándonos a crear modelos teóricos más completos y con una mejor capacidad para describir y comprender sus diferentes fenómenos y cómo se relacionan entre sí. El presente trabajo es un esfuerzo por asumir tal perspectiva.

Referencias

- American Psychological Association. (n.d.). Knowledge. En *APA dictionary of psychology*. Recuperado en Febrero 6, 2023, de <https://dictionary.apa.org/knowledge>
- Arntz, A., Tiesema, M., & Kindt, M. (2007). Treatment of PTSD: A comparison of imaginal exposure with and without imagery rescripting. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 38(4), 345–370. <https://doi:10.1016/j.jbtep.2007.10.006>
- Atance, C. M., & O'Neill, D. K. (2001). Episodic future thinking. *Trends in Cognitive Sciences*, 5(12), 533–539. [https://doi:10.1016/s1364-6613\(00\)01804-0](https://doi:10.1016/s1364-6613(00)01804-0)

- Barsalou, L. W. (2008). Grounded Cognition. *Annual Review of Psychology*, 59(1), 617–645. doi:10.1146/annurev.psych.59.103006.093639
- Bernecker, S. (2022). An explanationist model of (false) memory. En Sant'Anna, A., McCarroll, C.J., & Michaelian, K. (Eds.), *Current Controversies in Philosophy of Memory* (pp. 166-184). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003002277>
- Coelho, R., Keller, B., Kuczynski, K., Ribeiro, E., Lima, M., Greboggy, D., & Stefanello, J. (2012). Use of multimodal imagery with precompetitive anxiety and stress of elite tennis players. *Percept Mot Skills*, 114(2), 419-28. <https://doi:10.2466/02.05.15.PMS.114.2.419-428>
- Conway, M.A. (2003). Cognitive-affective mechanisms and processes in autobiographical memory: Commentary. *Memory*, 11, 217-224. <https://doi:10.1080/741938205>
- Fisher, J. (2006). Does Simulation Theory Really Involve Simulation? *Philosophical Psychology*, 19:4, 417-432. <https://doi.org/10.1080/09515080600726377>
- Guerrero Velázquez, C. (2021). Memoria y percepción en la entrevista autobiográfica: una simulación episódica que se adapta en tiempo real al contexto. *Estudios de Filosofía*, (64), 21-45. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.n64a02>
- Hackmann, A. (2011). Imagery Rescripting in Posttraumatic Stress Disorder. *Cognitive and Behavioral Practice*, 18(4), 424–432. <https://doi:10.1016/j.cbpra.2010.06.006>
- Javier, R., Barroso, F., & Muñoz, M. (1993). Autobiographical Memory in Bilinguals. *Journal of Psycholinguistic Research*, 22 (3), 319-338. <https://doi:10.1007/BF01068015>
- Johnson, D. R., Cushman, G. K., Borden, L. A., & McCune, M. S. (2013). Potentiating empathic growth: Generating imagery while reading fiction increases empathy and prosocial behavior. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 7(3), 306-312. <https://doi:10.1037/a0033261>
- Ladda, A., Lebon, F., & Lotze, M. (2021). Using motor imagery practice for improving motor performance – A review. *Brain and Cognition*, 150, 105705. <https://doi.org/10.1016/j.bandc.2021.105705>.
- Mahr, J. B., van Bergen, P., Sutton, J., Schacter, D. L., & Heyes, C. (2023). Mnemicity: A Cognitive Gadget? *Perspectives on Psychological Science*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/17456916221141352>
- Marian, V., & Neisser, U. (2000). Language-Dependent Recall of Autobiographical Memories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 129 (3), 361-368. <https://doi:10.1037//0096-3445.129.3.361>
- Michaelian, K. (2022). Towards a virtue-theoretic account of confabulation. En Sant'Anna, A., McCarroll, C.J., & Michaelian, K. (Eds.), *Current Controversies in Philosophy of Memory* (pp. 166-184). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003002277>
- Michaelian, K., & Sant'Anna, A. (2019). Memory without content? Radical enactivism and (post) causal theories of memory. *Synthese*. <https://doi:10.1007/s11229-019-02119-7>
- Myers, J. (2021). The epistemic status of the imagination. *Philos Stud* 178, 3251–3270. <https://doi.org/10.1007/s11098-020-01600-1>

- Perrin, D. (2016). Asymmetries in subjective time. En Michaelian, K., Klein, S., & Szpunar, K. (Eds.), *Seeing the future: Theoretical perspectives on future-oriented mental time travel*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190241537.001.0001>
- Perrin, D., & Michaelian, K. (2017). Memory as mental time travel. En Bernecker, S., & Michaelian, K. (Eds.), *The Routledge Handbook of Philosophy of Memory*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315687315>
- Price, M. E., Cosmides, L., & Tooby, J. (2002). Punitive sentiment as an anti-free rider psychological device. *Evolution and Human Behavior*, 23(3), 203–231. doi:10.1016/s1090-5138(01)00093-9
- Ross, M., Xun, W.Q.E., & Wilson, A.E. (2002). Language and the bicultural self. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1040-1050. <https://doi: 10.1177/01461672022811003>
- Schacter, D. (2018). Implicit Memory, Constructive Memory, and Imagining the Future: A Career Perspective. *Perspectives on Psychological Science*, 174569161880364. <https://doi:10.1177/1745691618803640>
- Schacter, D., & Addis, D. (2007). The cognitive neuroscience of constructive memory, remembering the past and imagining the future. *Philosophy Transactions of the Royal Society B*, 362, 773–786. <https://doi:10.1098/rstb.2007.2087>
- Schacter, D., Benoit, R., & Szpunar, K. (2017). Episodic future thinking: mechanisms and functions. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 17, 41-50. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2017.06.002>
- Sutton, J., & Williamson, K. (2014). Embodied remembering. En L. Shapiro (Ed.), *The Routledge handbook of embodied cognition* (pp. 315–325). Routledge/Taylor & Francis Group.
- Szpunar, K., Spreng, R., & Schacter, D. (2014). A taxonomy of prospection: Introducing an organizational framework for future-oriented cognition. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(52), 18414–18421. <https://doi.org/10.1073/pnas.1417144111>
- Zagzebski, L. (2017). What is Knowledge?. En J. Greco and E. Sosa, *The Blackwell Guide to Epistemology* (92-116). <https://doi.org/10.1002/9781405164863.ch3>